

PECIOS DE LA ESCUADRA DEL ALMIRANTE CERVERA EN SANTIAGO DE CUBA

Teodoro RUBIO CASTAÑO
Técnico especialista

Introducción



A bahía de Santiago de Cuba y su costa occidental fueron los escenarios de una importante batalla naval, el 3 de julio de 1898, durante la guerra hispano-norteamericana.

Este hecho histórico supuso el fin del Imperio español y el estreno de uno nuevo, el estadounidense.

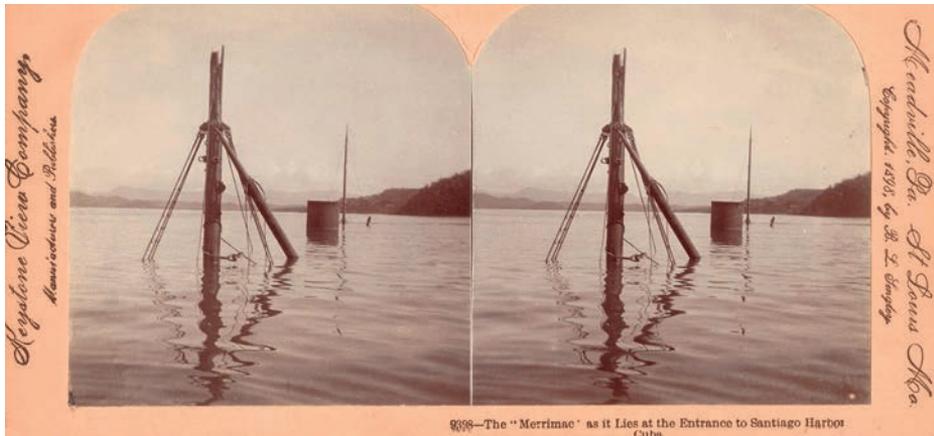
Las playas de la Mula, en la desembocadura del río Turquino, Juan González, Buey Cabón, Rancho Cruz, Mar Verde y la bahía de Santiago constituyen el parque arqueológico subacuático en el que yacen —colapsados por el tiempo y por la historia— los restos de la que fuera la temida Escuadra de Operaciones de las Antillas: los cruceros acorazados *Cristóbal Colón*, *Vizcaya*, *Almirante Oquendo*, los

destruidores *Furor* y *Plutón* y el carbonero estadounidense *Merrimac*. El buque insignia, el *Infanta María Teresa*, no se encuentra en aguas cubanas, sino que está hundido en Cat Island, en las Bahamas.

Es un verdadero privilegio disfrutar hoy de las inmersiones en estos pecios del siglo XIX frente a la cordillera de la Sierra Maestra, en aguas cálidas, transparentes, en un entorno de espectacular belleza y de nombre tan sugerente como es el mar Caribe. A continuación, voy a describir el buceo en cada pecio. Les invito a acompañarme en esta «inmersión en la historia».

Carbonero USS *Merrimac*

El 3 de junio de 1898 el teniente Hobson, acompañado de siete hombres, intenta hundir el carbonero estadounidense USS *Merrimac* dinamitándolo en



USS *Merrimac* a la entrada de la bahía de Santiago de Cuba.
(Fotografía facilitada por el autor)

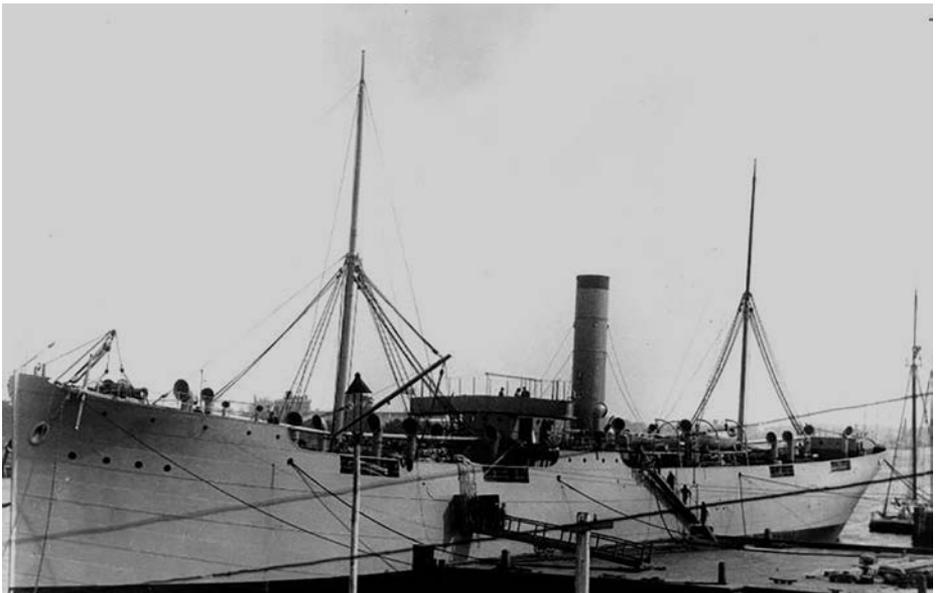
la bocana de la bahía de Santiago para bloquear a la escuadra de Cervera; pero los españoles lo interceptan y echan a pique la nave en un lugar que no impedía la navegación y, por lo tanto, la salida.



Restos de la cubierta y banda de estribor del USS *Merrimac*.
(Foto: Vicente González Díaz)



El autor del artículo, en compañía del doctor Vicente González, preparando la inmersión al pecio del USS *Merrimac* en la bahía de Santiago de Cuba. (Foto: Vicente González Díaz)

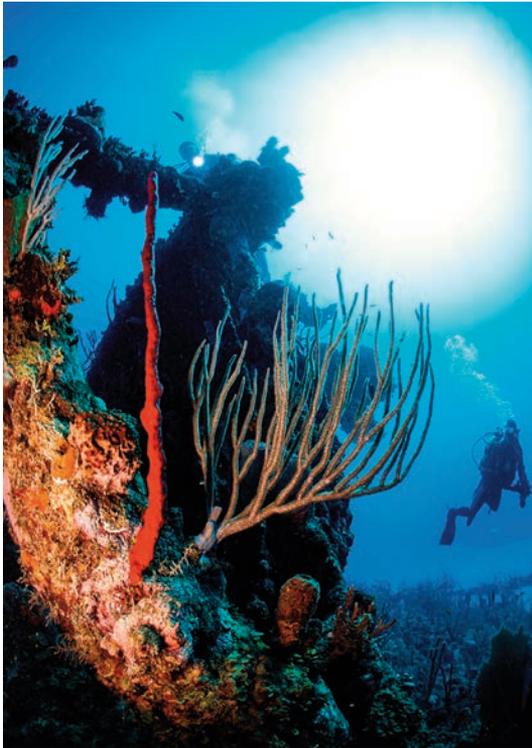


USS *Merrimac*, 23 de abril de 1898. (Foto: www.wikipedia.org)

El pecio del *Merrimac* se encuentra en el interior de la rada santiaguera, donde empieza a ampliarse la bahía una vez superada la bocana, en la zona este, en un enclave que no obstaculiza la navegación. Yace en el lecho fangoso entre los 16 y los 23 metros de profundidad, perpendicular a la línea de costa, con una ligera inclinación de la proa dirección nordeste.

Su casco de acero se encuentra bastante bien conservado a pesar de los 125 años que lleva hundido, e impresiona la oscuridad de su interior, que le da un aspecto fantasmagórico. Adentrarse en él puede ser peligroso y siempre se debe afrontar la inmersión con buceadores que conozcan el pecio y en condiciones idóneas para su buceo —visibilidad del agua, horario de la marea, etc.—. Dada su situación y la profundidad a la que se halla, es imprescindible realizar la inmersión desde una embarcación.

Destructor *Furor*

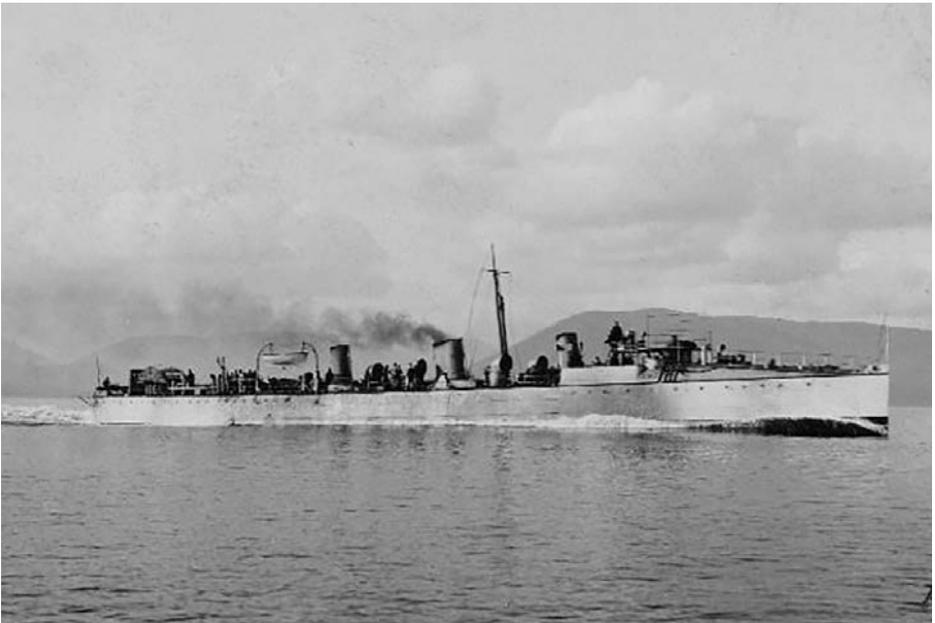


Restos de las flucierías de las calderas del destructor *Furor*. (Foto: Vicente González Díaz)

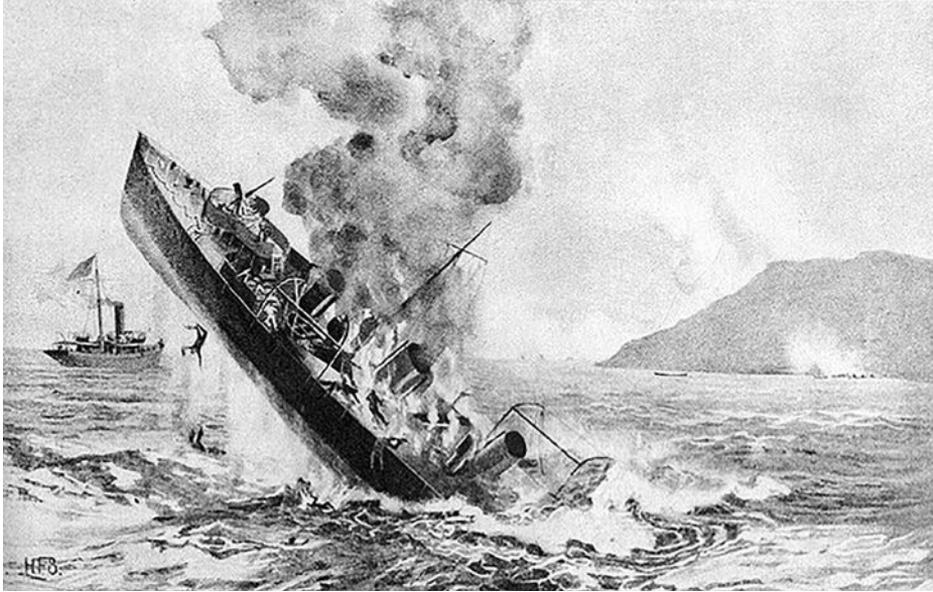
Como consecuencia del cuarto centenario del descubrimiento de América en 1892, se le encomienda a Fernando Villaamil un viaje de circunnavegación en la corbeta *Nautilus*. En el diario que a tal efecto escribió, puso de manifiesto la inquietud que le había provocado visitar los arsenales de la Marina de Guerra estadounidense en Filadelfia, donde pudo comprobar el nivel de eficiencia de sus buques: «Sin que yo pueda penetrar en los fines que se propone esta nación... observo que en estos últimos años, de modo inesperado, dedica su atención y créditos a adquirir buques de guerra que representan la última expresión de la arquitectura naval». De forma premonitória, aquel año de 1894 intuyó que aquello tendría consecuencias en el futuro; le costaría la vida cuatro años



Restos del área de máquinas del destructor *Furor*. (Foto: Vicente González Díaz)



Destructor *Furor*. (Foto: www.wikipedia.org)



Litografía de la explosión del destructor *Furor* a bordo del cual falleció el comandante Fernando Villaamil. (Fuente: Fundación Museo Naval)

más tarde. El *Furor* está hundido frente a la playa de Mar Verde, cerca de Santiago de Cuba, a una milla de la costa aproximadamente, por lo que se hace imprescindible disponer de una embarcación para afrontar su buceo. El pecio yace a una profundidad de entre 24 y 27 metros sobre un fondo arenoso con bastantes formaciones coralinas. El navío estalló antes de su hundimiento, por lo que en el fondo no encontramos la típica silueta de un barco, ya que la estructura externa simplemente no existe.

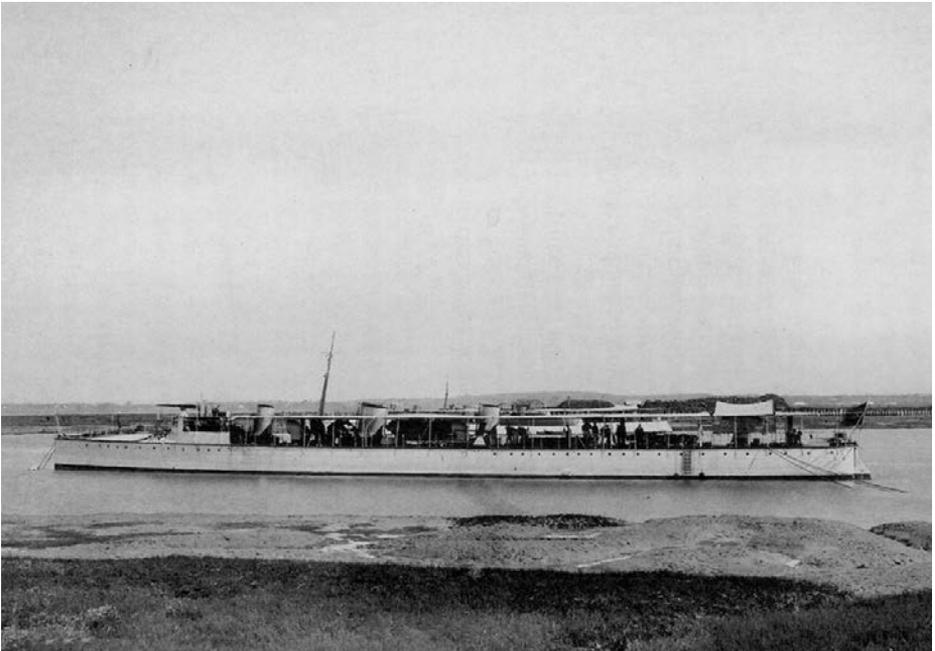
Destructor *Plutón*

La noche del 3 de junio de 1898 el *Plutón* logró torpedear al carbonero norteamericano *Merrimac*, abortando con su acción el intento de embotellar a la escuadra de Cervera en la bahía de Santiago por parte de la flota estadounidense, al mando del almirante Sampson.

El *Plutón* se encuentra tocando la línea de la costa entre las playitas de Buey Cabón y Rancho Cruz, donde su capitán lo embarrancó; debido a la falta de profundidad y a los envites del mar Caribe ya no queda pecio como tal, sino sólo algunos restos de sus máquinas, bielas, toberas, proyectiles y un sinnúmero de objetos metálicos de lo que fuera la estructura de aquel veloz



Restos del mecanismo del timón del destructor *Plutón*. (Foto: Vicente González Díaz)



Destructor *Plutón*. (Foto: www.wikipedia.org)



Restos de los cañones emplazados en la cubierta del *Plutón*. (Foto: Vicente González Díaz)

destructor. Los cuatro o cinco metros de fondo arenoso a los que se halla y su proximidad a la costa facilitan que se puede realizar la inmersión en esnórquel o apnea, es decir, sin equipo de buceo autónomo, y no es necesario ir en barco para afrontar su visita. La modalidad conocida como de «infantería» es la más recomendable.

Crucero Almirante Oquendo

«Prometo, como hombre honrado, como español y como marino, que aun á costa de mi vida sabré defender el honor de España. Ignoro lo que la suerte me tendrá designado; vamos á pelear contra una nación poderosa y ensoberbecida con sus riquezas; somos infinitamente más débiles que esos hombres falaces, en cuyo reto á nuestro país no

veo el arranque noble del amor hacia su patria, sino la evidencia de su superioridad material; pero no importa... Sea cual fuere el resultado del primer encuentro, juro no arriar el pabellón español, y demostraré á ese enemigo odioso que los hijos de esta tierra hidalga saben morir antes que rendirse». (Alocución de Juan Bautista Lazaga antes del combate naval en el que perdió su vida a bordo del *Oquendo*).

El pecio del *Almirante Oquendo* está situado frente a la playa de Juan González, a unos cien metros de la orilla y a una profundidad de entre ocho y catorce metros. Su orientación es norte-sur y emergen casi en su totalidad el cañón González Hontoria de 280 mm de proa y parte de la misma proa, proporcionando una visión exterior espectacular.

Su estado general es considerablemente bueno, a pesar de la poca profundidad a la que se encuentra y a estar sometido a la presión de las rompientes de los temporales. Se aprecia casi toda su eslora de 103 metros de longitud y está apoyado en su quilla sobre un lecho de arena. La visión de las toberas de



El *Almirante Oquendo* tras la batalla. (Foto: www.wikipedia.org)

sus calderas es realmente magnífica. Sin embargo, el acceso al interior es imposible porque la cubierta ha colapsado sobre el resto de la estructura. Se ve aceptablemente el ancla y varios grilletes de la cadena. El buen estado de conservación de la cofa con su mástil transmite un impacto emocional muy fuerte.

Crucero *Vizcaya*

«El capitán Eulate se desprendió de su espada, la besó reverentemente y con los ojos brotando lágrimas me la entregó. Aquel hermoso acto quedaría indeleble para siempre en mi memoria. Saludé al valiente español y no acepté su espada. En ese instante una formidable explosión anunciaba el fin del *Vizcaya*. El capitán Eulate volvió la cara y extendió los brazos hacia aquel lugar donde se produjera la detonación y gritó: “¡Adiós, *Vizcaya!*”. Y los sollozos ahogaron sus palabras». (Parte de Evans, comandante del USS *Iowa*).

El pecio del *Vizcaya* se encuentra frente a la playa del Aserradero, como a una media milla de la costa. Está incrustado en un arrecife paralelo a tierra, y la profundidad y las características de su buceo son muy parecidas a las del



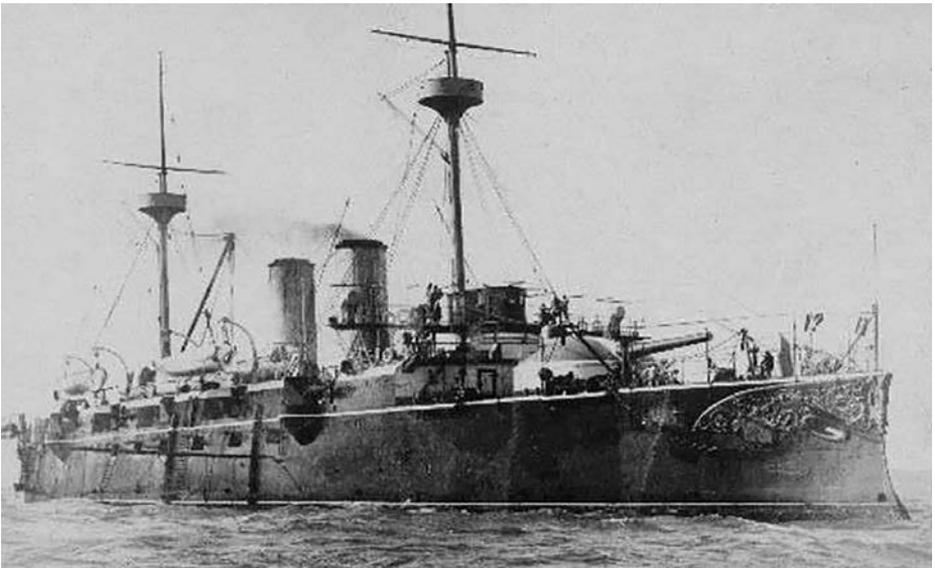
Restos de la cubierta del acorazado *Vizcaya*. (Foto: Vicente González Díaz)



Faja acorazada de la banda de babor del acorazado *Vizcaya*.
(Foto: Vicente González Díaz)



Restos de una de las calderas con las fluceras del acorazado *Vizcaya*.
(Foto: Vicente González Díaz)



Acorazado *Vizcaya*. (Foto: www.wikipedia.org)



Cañón González Hontoria de 280 mm de proa del crucero *Vizcaya*.
(Fotografía facilitada por el autor)

Oquendo, aunque formar parte del arrecife coralino le proporciona una singular belleza. Es todo un espectáculo introducirse en la barbata del González Hontoria que permanece fuera del agua y tener la misma visión que tuvieron en su día los artilleros españoles. Es impresionante recorrer su cubierta colapsada a lo largo de toda la eslora —por lo que no es posible bucear en el interior del pecio— y apreciar las varengas de su coraza de acero, sus calderas reventadas por la acción del mar y del tiempo y una de sus enormes anclas de almirantazgo, de la que cuelga una cadena de inmensos grilletes.

Crucero acorazado *Cristóbal Colón*

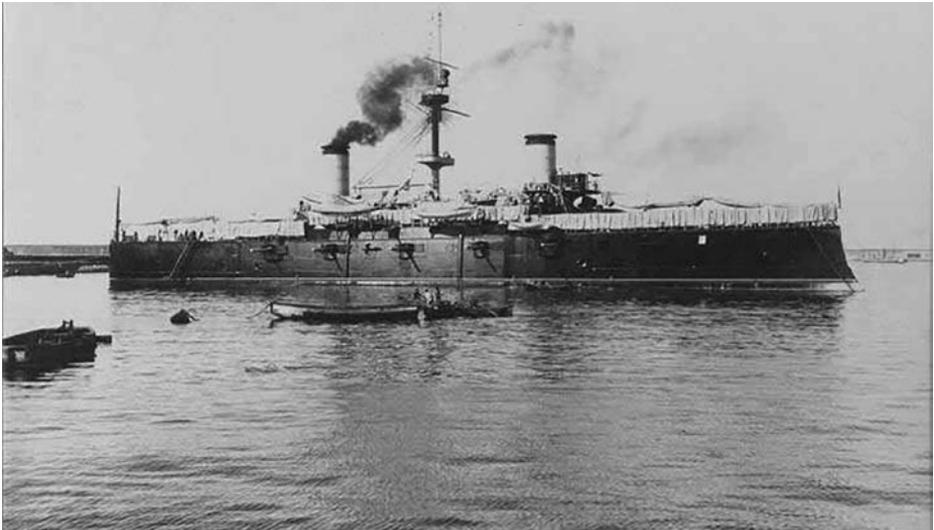
Me parece maravillosa la forma en que describió el buceo en el crucero *Cristóbal Colón* el comandante Cousteau en su documental «Cuba: las aguas del destino»:

«Atravesando la barrera del tiempo, flotamos sobre la irreconocible chimenea que impulsó al *Colón* en una carrera por la supervivencia, que estaba perdida de antemano. Perseguido, el pesado crucero, acabó sucumbiendo.»

El pecio del *Colón* se encuentra al oeste de la desembocadura del río Turquino, a unas 48 millas náuticas de la bahía de Santiago de Cuba y a unos 64 m de la costa, orientado de popa a proa, tomando como referencia la fe de crujía a los 186° al sur-suroeste, a una profundidad de entre nueve metros la popa y 32 la proa. Además de la impresionante visión que ofrece, especialmente su imponente proa al mar, en su perímetro circundante pueden verse esparcidas anclas, la chimenea, proyectiles y herrajes.

La inmersión en él no está exenta de peligros, con un mar con olas de gran fuerza que pueden atrapar a los buzos más intrépidos que se aventuren a franquear la auténtica pared de agua que se genera a la entrada de la playa de la Mula.

Los restos yacen sobre un lecho de arena, siendo su estado general bueno, a pesar de los 125 años transcurridos desde su hundimiento, ya que la profundidad ha protegido al *Colón* de la erosión de las rompientes, conservándose casi todo el pecio de una sola pieza, pues su superestructura ha resistido el paso del tiempo y los envites de los huracanes. El acero inoxidable de casi un pie de espesor de su coraza ha impedido que colapse su cubierta, y es posible adentrarse en su interior con las máximas precauciones y disfrutar de un espectáculo que no deja de sorprendernos: encontramos escotillas de bronce,



Crucero acorazado *Cristóbal Colón*. (Foto: www.wikipedia.org)

piezas de artillería Armstrong de 152 y 120 mm, también algunos cañones de tiro rápido Nordenfolt de 57 y 37 mm y muchas balas del calibre 7,62 para el fusil Mauser Modelo 1893, algunas de ellas dispuestas perfectamente en peines de cinco unidades.

El *Cristóbal Colón* está escorado a estribor unos 30°, con una misma torsión general en el mismo sentido; su exterior es un auténtico caos de hierros retorcidos. La popa se encuentra desprendida y se ven los inmensos engranajes que movían su eje y se aprecian claramente algunos estabilizadores y restos diversos. Hay muchos detalles que se nos escaparán en esta inmersión pues, con casi 7.000 toneladas de desplazamiento y 100 metros de eslora, el *Colón* da para muchos buceos.



BIBLIOGRAFÍA

- CONCAS Y PALAU, Víctor M.^a: *La escuadra del almirante Cervera*.
- GÓMEZ Y AMADOR, Luis (2001): *La odisea del almirante Cervera y su escuadra. Batalla naval de Santiago de Cuba, 1898*.
- MEDEL, José A.: *La guerra hispano-americana y sus resultados*.
- UNESCO (2016): *Una inmersión en la Historia. Parque Sumergido Subacuático vinculado a la Batalla Naval de Santiago de Cuba*. UNESCO Regional Office for Culture in Latin America and the Caribbean (participé en su realización).
- GALVÁN, Rafael: *1898, el fin de un imperio*, <http://www.eldesastredel98.com/generala.html>
- NAVARRO CHUECA, Francisco-Javier; RUBIO CASTAÑO, Teodoro; CERVERA FANTONI, Ángel Luis (2018): «Los pecios españoles de la guerra hispano-norteamericana de 1898 en Santiago de Cuba». *Anal de la Real Acadèmia de Cultura Valenciana*.